

**ESCUELAS DE PAZ EN LOS CENTROS EDUCATIVOS RURALES EN LAS
VEREDAS EL RESPALDO Y SAN JOSÉ DEL MUNICIPIO DE ALEJANDRÍA-
ANTIOQUIA**

Informe de práctica para optar por el título de Trabajadora Social

ANA MARÍA DURANGO HIGINIO

**PROYECTO DE ACOMPAÑAMIENTO PSICOSOCIAL A LA FAMILIA, LA
NIÑEZ, LA JUVENTUD Y EL ADULTO MAYOR AFECTADOS POR EL
CONFLICTO ARMADO EN EL MUNICIPIO DE ALEJANDRÍA – ANTIOQUÍA**

Asesora de práctica académica

ANI LADY ZAPATA BERRIO

Magister en Antropología

**UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
MEDELLÍN**

2018

Tabla de contenido	
RESUMEN	4
INTRODUCCIÓN	6
ESCUELAS DE PAZ (Planteamiento- justificación).....	8
OBJETIVOS.....	11
REFERENTE TEÓRICO	12
Paradigma histórico hermenéutico y crítico social.....	12
Educación popular	13
REFERENTES CONCEPTUALES.....	14
Cultura de paz	14
Educación para la paz	16
Paz imperfecta	17
Paz territorial	18
Violencia	19
Conflicto.....	20
Habilidades sociales.....	21
REFERENTE CONTEXTUAL.....	23
Vereda San José	23
Vereda El Respaldo	24
METODOLOGÍA.....	25
Aspectos transversales.....	25
Noción de sujeto	27
Participantes	28
Módulos	29
REFERENCIAS	33

ANEXO N° 1 INFORME DE LO ABORDADO EN EL CURSO: <i>PEDAGOGÍAS PARA LA PAZ: HEMOS SIDO EDUCADOS PARA LA PAZ O PARA LA GUERRA</i>	35
ANEXO N° 2 INFORME SOCIALIZACIÓN ESCUELAS DE PAZ CON DOCENTES RURALES	44

RESUMEN

En el presente trabajo se dará a conocer la propuesta educativa de Escuelas de Paz construida en mi proceso de práctica de Acompañamiento Psicosocial a víctimas del conflicto armado en el municipio de Alejandría- Antioquia, la cual se enfoca en la potenciación de habilidades sociales con los niños y niñas de los Centros Educativos Rurales (CER) que aporten a la construcción de paz territorial.

Este proyecto es una apuesta por la construcción de paz desde la vida cotidiana, ya que la visualiza como aquella que se puede gestar en las formas de ser, de estar y de actuar en la realidad; se entiende la paz no como una utopía y algo que se reduce a la ausencia de la guerra sino como una opción política, ética y moral que constituye a los sujetos y a su hacer en comunidad.

Palabras claves: cultura de paz, paz desde la cotidianidad, educación para la paz, habilidades sociales

ABSTRACT

In the following project we shall describe a proposal for the Education Project "Escuelas de Paz" (Schools for Peace) written after my university internship where I provided psychosocial support to victims of the armed conflict in the municipality of Alejandría, Antioquia. There I focused on strengthening the social skills of children at the Rural Education Centres (CER) which contribute to peace building.

This project proposes building peace from everyday life, viewing peace as something that can be nurtured in the way we are, behave and act in real life. We understand peace not as a utopia reduced to the absence of war but as a political, ethical and moral posture which shapes individuals and their endeavours with their communities.

Keywords: peace culture, peace from everyday life, education for peace, social skills.

INTRODUCCIÓN

En el presente texto se desarrolla la propuesta educativa de Escuelas de Paz diseñada e implementada en el marco de la práctica académica profesional en el Proyecto de Acompañamiento Psicosocial a víctimas directas e indirectas del municipio de Alejandría-Antioquia.

Esta propuesta de Escuelas de Paz como estrategia de intervención psicosocial, se encuentra intencionada y dirigida inicialmente para los niños y las niñas del Municipio de Alejandría, como una apuesta por la construcción de paz desde la vida cotidiana, pues parte del convencimiento de que la paz no es una utopía y va más allá de la ausencia de la guerra, en tanto se erige desde las prácticas diarias y en las formas de vivir e interactuar en las familias y las comunidades. Por ello los y las niñas representan una población con la que se espera aportar a la generación de nuevas formas de relacionamiento que cuestionen y transformen prácticas culturales que han promovido la violencia históricamente en nuestro país. Sin que con esto signifique que sea un trabajo suficiente, pues será necesario promover este cambio con todos los grupos poblacionales, de lo contrario será insuficiente si no se trabaja con los adultos cuidadores y la sociedad en su conjunto.

Para el caso específico, el presente proyecto de práctica se buscó trabajar con los niños y niñas la potenciación de habilidades sociales para la paz en los Centros Educativos Rurales-CER- de las veredas San José y El Respaldo- ya que fueron priorizados por los docentes rurales del Municipio, por ser espacios con alta conflictividad y problemas de relacionamiento y violencias entre las y los niños.

El lector encontrará, en primera instancia el planteamiento del problema, donde se abordarán aspectos históricos del conflicto armado en el país y la cultura de la violencia, desembocando en la justificación de la pertinencia de la propuesta de Escuelas de Paz para el municipio de Alejandría. Seguido, se señalará el objetivo general y específico de la misma y los referentes teóricos y conceptuales. En un cuarto momento los referentes contextuales de la vereda San José y El Respaldo- territorios donde se viene desarrollando la propuesta- y en un quinto y

último apartado se dará a conocer la metodología donde se abordarán aspectos transversales al proyecto, su referente metodológico, la noción del sujeto y los módulos de trabajo.

Gran parte de este proyecto fue inspirado en el trabajo que viene desarrollando el Observatorio de la Paz entorno a la construcción de paz y la asistencia a su curso ***“Pedagogías para la paz: hemos sido educados para la paz o para la guerra”*** realizado en octubre del 2017 (ver anexo 1. Informe de lo abordado en el curso. Esto se constituyó en un referente para reflexionar, pensarse y soñarse estrategias de intervención necesarias en el municipio de Alejandría Antioquia.

Esta experiencia de práctica me permite concebir la PAZ como es una apuesta ética y política posible, en la que se le debe apostar a formas más humanas y pacíficas de ser, de estar y de hacer. Creo en la creatividad de los sujetos para construir formas diferentes de relacionarse en comunidad que no reproduzcan la cultura de la violencia.

Sin más preámbulos, invito a conocer este proyecto y a llevarlo a cabo en otros territorios de manera contextualizada -si lo consideran pertinente-, es una propuesta para ser soñada en el marco de un país donde uno de los grandes retos sigue siendo la construcción de paz.

ESCUELAS DE PAZ

La cultura de la violencia se ha venido forjando en nuestra sociedad desde hace mucho tiempo, como señala Lipovestky mencionado por Fisas (1998) anteriormente el ser humano empleaba la violencia para lograr gloria, fama o prestigio mediante códigos de honor y venganza. Más adelante con el advenimiento del Estado era a éste al que le correspondía mantener el monopolio de la fuerza y garantizar la seguridad de los ciudadanos y para ello creó instituciones para llevar a cabo la guerra.

La historia de Colombia ha estado marcada por un contexto de violencia que se ha visto reflejado no solo a nivel estructural sino también a nivel micro político, generando en las personas una serie de lógicas de violencia y guerra que influyen en los sujetos y en sus relaciones comunitarias en los diferentes territorios del país. Como plantea Fisas (1998)

La cultura de la violencia es una “cultura” en la medida que a lo largo del tiempo ha sido interiorizada e incluso sacralizada por amplios sectores de muchas sociedades a través de mitos, simbolismos, políticas, comportamientos e instituciones, y a pesar de haber causado dolor, sufrimiento y muerte a millones de seres (p. 2).

Los sustentos de la cultura de la violencia que posibilitan que ésta se mantenga son los siguientes:

El patriarcado y la mística de la masculinidad, la búsqueda del liderazgo, el poder y el dominio, la incapacidad de resolver pacíficamente los conflictos, el economicismo generador de desintegración social y su principio de competitividad, el militarismo y el monopolio de la violencia política, los intereses de las grandes potencias, las interpretaciones religiosas, que permiten matar a otras personas, las ideologías exclusivistas, el etnocentrismo y la ignorancia cultural, la deshumanización (la consideración de otros seres humanos como “objetos”) y el mantenimiento de estructuras que perpetúan la injusticia y la falta de oportunidades y participación. (Fisas, 1998, p. 2).

Aunado a lo anterior, algo muy importante en nuestro contexto de país, es que ha vivido un conflicto social y armado interno, el cual es de carácter multicausal, data aproximadamente

desde los años 30 con la masacre de las bananeras, el dominio terrateniente, la represión de la protesta, la desigualdad socioeconómica y los diversos enfrentamientos y disputas entre liberales y conservadores; muchos reconocen –incluso internacionalmente- el conflicto interno desde 1948 con la muerte de Jorge Eliécer Gaitán y el desate de una época histórica denominada La Violencia, que consistió en el enfrentamiento armado entre liberales y conservadores[1].

Estas dos élites políticas como señala el Centro Nacional de Memoria Histórica -CNMH- (2013) -liberales y conservadores- establecen un acuerdo para alternarse el poder, cerrando la posibilidad de participación política y excluyendo a todos los sectores que fueran diferentes a esta propuesta, consolidándose de esta manera el Frente Nacional. A partir de esas exclusiones generadas en nuestro contexto de país y el problema de la reforma agraria, en los años 60 y 70 se crean diferentes grupos guerrilleros en nuestro territorio como el EPL, el ELN, las FARC, el M-19, el Quintín Lame, el Mir Coar, entre otros.

Pero las guerrillas no han sido los únicos que configuran el mapa de actores del conflicto armado en el país, se suma a la crisis la aparición más potente del paramilitarismo y el narcotráfico a partir de los 80, y los asesinatos y persecuciones por parte de las fuerzas militares colombianas.

Así es, como en el conflicto armado colombiano han convergido diferentes actores armados que han afectado de manera directa e indirecta a la población civil, empleando diferentes formas de operar en el que utilizan en su accionar la violencia. Los distintos territorios del país han sufrido las causas y efectos de ese conflicto social y armado de formas particulares, siendo uno de los casos el Oriente Antioqueño, el cual ha sido considerado un lugar geoestratégico importante pues conectada el Magdalena Medio con el Oriente Antioqueño, esto muestra el problema del conflicto armado en Colombia en concordancia con la tierra pues en esta guerra ha habido una disputa por el control territorial en el que convergieron actores armados como las FARC, el ELN y las AUC.

Específicamente en el municipio de Alejandría Antioquia El Proyecto de Atención Psicosocial, en su proceso de diagnóstico de (2013) identifico las siguientes afectaciones generadas por el conflicto armado: desarraigo al territorio, fragmentación y debilitamiento del tejido social, miedos, desconfianzas, apatía en la participación política y social, rupturas

de vínculos con el territorio, cambios en las dinámicas y composiciones familiares, problemas económicos, desplazamientos masivos, ruptura de vínculos familiares y redes de apoyo, duelos no elaborados, acoso sexual, entre otros.

A su vez, el conflicto armado junto a la cultura de la violencia también han influenciado que en los espacios micro políticos se reproduzcan acciones violentas en las que hay un abuso del poder y de la autoridad por parte de la personas que tienen un rango más alto; la justicia en el hogar, las comunidades, la escuela no es vista desde el lugar de lo justo en argumentos y derechos sino en lo que dicta el poder; el orden se mantiene sin cuestionar si este afecta el bienestar de otras personas; el derecho es visto como algo alejado de lo cotidiano porque en éstos escenarios se ponen reglas propias que en ocasiones son injustas y excluyentes, hay una deshumanización por lo que le pasa al otro, entre otros elementos.

Teniendo en cuenta esto y el reto que implica el escenario actual del pos acuerdo con las FARC, se hace necesario construir propuestas que no sigan legitimando y empleando maneras de ser, de estar, de pensar y de actuar enmarcadas en una cultura de violencia y que busquen generar una educación para la paz, en la que, como señala Galtung citado por Fisas (1998), se encaren los conflictos de una manera creativa y se generen los medios para hacerlo, en donde prime la comprensión mutua, el diálogo y la tolerancia.

Es por esto que se plantea las Escuelas de Paz como una estrategia para aportar a la construcción de una cultura de paz, en la que los sujetos visualicen entre sus opciones la paz, donde ésta deje de ser entendida como lo débil y pase a ser vista como una fortaleza y opción de vida. Este proyecto tiene la intención de potenciar sujetos conscientes, reflexivos y críticos que visionen la construcción de paz desde su cotidianidad, fortaleciendo así valores de paz que permitan comprender y apropiarse la idea de que la construcción de paz no es una utopía y va más allá de la ausencia de guerra, ya que puede erigirse desde sus prácticas diarias y en su forma de vivir en comunidad.

Esta propuesta busca enfocarse en un primer momento en los niños y niñas de los Centros Educativos Rurales (CER) de la Vereda San José y El Respaldo del municipio de Alejandría-Antioquia, los cuales si bien no han vivido de manera directa el conflicto armado, las afectaciones han marcado a sus familias, y de igual forma, siguen experimentando la cultura de violencia que ha caracterizado al país y a estos territorios.

La decisión de iniciar en estos dos Centros Educativos Rurales respondió a una concertación conjunta entre docentes y practicantes del proceso de acompañamiento psicosocial a partir de la socialización que estos últimos realizaron de la propuesta de Escuelas de Paz el 2 de abril de 2018 (ver anexo 2 informe socialización Escuelas de Paz), donde los docentes rurales señalaron que si bien era una propuesta pertinente para llevar a cabo en todas las veredas porque hay una reproducción de la cultura de la violencia en las formas de ser y de estar de los sujetos, los CER que visualizaban como más urgentes era los de la vereda San José y El Respaldo, en el primero porque los niños y niñas les cuesta seguir instrucciones, hay dificultades en la convivencia y en ocasiones los estudiantes se agreden entre sí física y verbalmente, y en el segundo porque que hay dificultades con el establecimiento de límites personales y en la convivencia.

Mediante este proceso educativo con los niños y niñas de estas dos veredas, se busca aportar a la construcción conjunta, de una base humana moral, ética y política en la que las y los niños mediante sus habilidades individuales y sociales y sus apuestas de vida, le tributen a la paz y rechacen la violencia, no la validen, ni la vean como algo natural.

Más adelante se proyecta que este proceso de Escuelas de Paz se lleve a cabo en otras veredas del municipio, alcanzando a cubrir mayor porcentaje en relación a los 533 niños que hay en Alejandría según datos del Sisben al 31 de julio de 2018, sin embargo más que un número es que la propuesta esté en los lugares que cobra pertinencia según las dinámicas particulares de cada territorio.

Igualmente, desde el proyecto psicosocial se tiene proyectado ampliar las Escuelas de Paz para trabajar con padres de familia para que la paz como principio ciudadano que se construye desde la vida cotidiana sea algo que todos los sujetos integren, apropien y lleven a cabo.

OBJETIVOS

Objetivo General:

Potenciar con los niños y niñas de los Centros Educativos Rurales (CER) en el municipio de Alejandría- Antioquia habilidades sociales que aporten a la construcción de paz territorial a través de un proceso educativo fundamentado en pedagogías para la paz.

Objetivos específicos:

- Construir con los niños y niñas las nociones de paz, conflicto y violencia a través de sus experiencias y percepciones.
- Desarrollar con los niños y niñas la capacidad de ponerse en el lugar del otro, fomentando una visión de los demás como aquellos con los que se construye paz.
- Contribuir a la construcción de una ética del cuidado de si y del otro, con los niños y niñas de los Centros Educativos Rurales.
- Reconocer con los niños y niñas diversas formas de tramitar los conflictos desde medios no violentos.

REFERENTE TEÓRICO

Paradigma Histórico Hermenéutico y Crítico Social

Este proceso se fundamentará por un lado en el paradigma histórico hermenéutico el cual como plantea Vasco (1985) busca ubicar la situación particular de acuerdo a su contexto e historia para orientar la praxis social y por otro lado en el paradigma Crítico social que tiene como pretensión develar las dependencias o aquello que nos ata para romperlo- mediante la construcción de diferentes herramientas-, pues su interés es un interés liberador y emancipatorio.

Para las Escuelas de Paz estos dos paradigmas cobran gran importancia en tanto que con el primero nos posibilita reconocer las particularidades del contexto de cada Centro Educativo Rural y en ese sentido orientar la praxis del grupo, reconstruyendo y retroalimentando la misma propuesta de Escuelas de acuerdo a las demandas, potencialidades y dificultades que hay en cada CER, pues el proceso de Escuelas no se piensa como un proceso estático e inflexible sino que se reajusta a cada escenario. Además es un proceso que en la manera como se lleva a cabo los encuentros le da gran relevancia a las percepciones y reflexiones de los sujetos inmersos en una realidad particular. Por otro lado, esta propuesta también toma

elementos del paradigma Crítico Social en tanto visiona que los mismos sujetos son capaces de transformar su realidad, de apropiarse la paz como opción y posibilidad de construir en su cotidianidad, mediante la que transforman en cierta medida la cultura de la violencia en la que estamos inmersos, pues ésta a pesar que en nuestra sociedad ha estado interiorizada en el relacionar humano hace parte de una construcción humana apta de cambio.

Educación popular

La educación popular se constituye en la perspectiva que transversaliza mi trabajo en el marco de las prácticas del proyecto de acompañamiento psicosocial, ya que como lo señala Mondragón y Ghiso (2010) es una apuesta que permite “integrar la teoría y la práctica; el saber culto y el saber popular; la educación y la realidad; lo cotidiano y lo político, lo individual y lo colectivo” (p. 54-55). Pues como plantea Osorio (1989) es:

una práctica social que trabaja, principalmente, en el ámbito del conocimiento, con intencionalidad, con objetivos políticos, los cuales son de contribuir a la transformación social necesaria para la construcción de una sociedad nueva que responda a los intereses y aspiraciones de los sectores populares (p. 9).

Esta perspectiva toma pertinencia para estos procesos en tanto la educación popular permite vincular los saberes de las personas con lo que se propone y se construye alrededor de los encuentros pues parte de la idea que todos aprendemos y construimos en conjunto. Además que se constituye en una apuesta que se articula con una visión del educador social como aquel que aprende en conjunto con los demás y que rompe con la idea tradicional que es el profesional el que tiene el saber y los otros son personas que no tienen conocimiento y que no tienen nada por aportar desde sus saberes y experiencias, pues éstas ni si quieren son visibilizadas y no se les da un valor.

REFERENTES CONCEPTUALES

Para efectos de esta propuesta de intervención se hace necesario abordar unas categorías claves que orientan este proyecto.

Se iniciará explicando la categoría de cultura de paz, pues es la forma de cultura que le apostamos, donde la paz es la opción que nos moviliza; a partir de ella se desprende una subcategoría de la que se hace necesario hablar y es la de educación para la paz como una propuesta pedagógica que permite sensibilizar, cuestionar y reflexionar otras formas de ser, de estar y de actuar que no reproduzcan la cultura de la violencia, y crea en que son posibles opciones más pacíficas, humanas y creativas.

Posteriormente, se abordará dos categorías que permiten entender la noción de paz de este proyecto, por un lado está la de *paz imperfecta* entendida como aquella que se puede gestar en lo cotidiano así se esté inmerso en escenarios de conflicto y la *paz territorial* como una noción que se convierte en apuesta en tanto se centra en la importancia de que la paz sea contextualizada al territorio y en la que la participación de los sujetos se constituye en algo vital para la construcción de la misma.

Luego se abordará dos categorías que fueron vitales tener claro para la construcción de esta propuesta y son conflicto y violencia, la primera es entendida como algo inherente al ser humano pero que no es igual a violencia, como usualmente se le asocia, donde para la transformación de los conflictos es necesario pensarse formas creativas y pacíficas de hacerlo y violencia como privación de derechos o pasar por encima de los sujetos.

Finalmente está una categoría muy importante y es la de habilidades sociales ya que esa propuesta de Escuelas se enfoca en potenciar con los niños y niñas su desarrollo, las cuales van en coherencia con una apuesta por la construcción de paz.

Cultura de paz

Se parte de entender que la violencia no es innata en los seres humanos sino que es producto de la socialización entre las personas a lo largo de la historia. Como señaló la UNESCO en

su preámbulo fundacional, citado por Fisas (1998), las guerras nacen en la mente de los hombres, y en ese sentido, la paz también puede ser inventada, construida y fortalecida.

Es por eso que se puede decir que existe tanto una cultura de violencia como una cultura de paz. La primera, ha sido interiorizada por los seres humanos por medio de mitos, simbolismos, políticas, comportamientos y diferentes referentes que han formado a las personas como incapaces de manejar situaciones conflictivas por medios no violentos. Contrario a esto, está la cultura de paz, una cultura que pide actuar en contra de todos los mecanismos que han justificado o validado la violencia como algo natural en las personas.

Según Fisas (1998) la paz implica no sólo la ausencia de guerra, sino también que se superen, reduzcan y eviten todo tipo de violencias. Para ello, Fisas plantea que es fundamental optar por transformar la cultura de la violencia ya que esta ha llevado al ser humano a tener y legitimar comportamientos que atentan contra el otro, pues se caracterizan por la superioridad, el individualismo, exclusivismo, el potenciar las injusticias sociales y ser poco humanizantes.

Teniendo en cuenta que todos estos comportamientos son producto de construcciones sociales, y por esto se pueden desaprender, es necesario entender que esa cultura de violencia que ha sido predominante puede y necesita ser cambiada por otro tipo de cultura, una cultura de paz, que empiece a desenmascarar la violencia, quitando esos mecanismos y comportamientos que la naturalizan o la justifican.

Construir una cultura de paz implica que además de encarar los conflictos de manera más creativa, se busque comprender los mecanismos de dominación tanto estructurales como subliminales y se promuevan estilos de vida, patrones de creencia, valores y comportamientos que vayan en pro del bienestar, la seguridad y la igualdad de los sujetos.

En palabras de Fisas (2011), la cultura de paz es

“una tarea educativa que pasa por educar en y para el conflicto, en desenmascarar la violencia cultural y el patriarcado, en educar para la disidencia, el inconformismo y el desarme, en responsabilizarnos, en movilizarnos, en transformar los conflictos, en llevar a cabo el desarme cultural, en promover una ética global y en buscar un

consenso fundamental sobre convicciones humanas integradoras, entre otras cosas.”
(p. 3).

Partiendo de que la paz o la violencia son dos opuestos aprendidos por el ser humano o son construcciones sociales, es necesario entender que se necesita una educación entonces que forme para la paz.

Educación para la paz:

Según Fisas (2011), educar es proporcionar a los individuos la autonomía para que puedan razonar y decidir con libertad, y en ese sentido, enseñar los criterios que permitan defender las diferencias sin violencia. Es en esa línea que se habla de una educación para la paz, como una forma de movilizar a las personas a su propia transformación y la de su entorno, a fomentar el encuentro de las individualidades sin violencia, a la cooperación y la confianza, donde cada uno pueda expresar sus potencialidades.

Se trata de un esfuerzo para contrarrestar la cultura de violencia y guerra que ha sido naturalizada para consolidar una nueva forma de entender y vivir el mundo horizontalmente, con confianza, seguridad y autoridad de las personas y las sociedades en donde las diferencias sean potencialidades y los conflictos se resuelvan de manera no violenta. Es por ello que educar para la paz es vital, como señala Galtung citado por Fisas (1998) para que se encaren los conflictos de una manera creativa, donde se le den los medios a las personas para hacerlo, primando la comprensión mutua, el diálogo y la tolerancia. Pues la educación como dice Jacques Delors mencionado por Fisas debe apuntarle a la desobediencia y a que los sujetos sean responsables, críticos y autónomos, donde cada uno desarrolle al máximo sus talentos y potencialidades para alcanzar sus objetivos, apostándole al diálogo, la solidaridad, la participación y la integración con el otro.

Por ello para Fisas (2011) es fundamental primero que se aprenda a conocer y adquirir los elementos para la comprensión de las diferentes situaciones y a las demás personas, segundo, aprender a hacer, que posibilita que se actúe de manera positiva frente a lo que pasa en el entorno, tercero, aprender a vivir juntos, lo cual implica que todos puedan participar y

cooperar en las diferentes actividades y finalmente, aprender a ser, que es enlazar los tres aprendizajes anteriores.

Teniendo en cuenta que la educación es un instrumento fundamental para la transformación social, y en ese sentido, la educación para la paz como transformación creativa de los conflictos o como formadora de valores de compasión, diálogo, solidaridad, participación, empatía, entre otros, es sin duda la herramienta fundamental para formar una cultura de paz, que se oponga a la violencia cultural enseñada a través del tiempo. Por eso para Fisas (2011)

“Educar para la paz y sentar las bases para una cultura de paz significa preparar a las nuevas generaciones para buscar un nuevo consenso fundamental sobre convicciones humanas integradoras, que como ha señalado Hans Küng, incluirá una pluralidad heterogénea de proyectos vitales, comportamientos, lenguajes, formas de vida, conceptos científicos, sistemas económicos, modelos sociales y comunidades creyentes, y que infunde en la sociedad internacional unas pautas de comportamiento ético y moral, comprensión humana y empatía, con el propósito de lograr una cooperación pacífica en la mejora de la condición humana.” (p. 8).

Paz imperfecta:

En concordancia con los planteamientos de Fisas (2011), se define la paz como algo más que la ausencia de guerra, tiene que ver con la capacidad de resolver o transformar los conflictos de forma creativa y no violenta y además tiene que ver con la reducción o superación de todo tipo de violencias, tanto físicas, culturales como estructurales.

Se puede hablar de Paz pues hay diferentes definiciones o caracterizaciones de esta. La paz positiva es la que se caracteriza por la ausencia de violencia directa, estructural o indirecta. “(...) Por lo tanto, se trataría de un modelo ideal en el que el concepto de paz se asocia con otros valores considerados deseables, como la justicia, la libertad y la ausencia de cualquier tipo de conflicto.” (Harto de Vera, 2016, p. 130)

Por otro lado se habla de la paz negativa que representa la ausencia de violencia sistemática, organizada y directa. Este tipo de paz solo habla de la ausencia de guerra pero de igual forma deja abierta la posibilidad del conflicto violento siempre y cuando no esté organizado.

"El desdoblamiento de la violencia en violencia personal y violencia estructural tiene como consecuencia un desdoblamiento paralelo de la concepción de paz, dado que la paz se concibe como la ausencia de violencia. Así, una concepción ampliada de la violencia lleva a una concepción ampliada de la paz: ausencia de violencia personal, y ausencia de violencia estructural. En el primer caso, la ausencia de violencia personal nos encontraríamos ante la «paz negativa»; en el segundo, la ausencia de violencia estructural, nos encontraríamos ante la «paz positiva». La «paz positiva» coincide con una situación de justicia social definida como la distribución igualitaria del poder y de los recursos." (Harto de Vera, 2016, p. 136)

Finalmente está la paz imperfecta, la que se refiere a las acciones de paz que están en contextos en donde existen conflictos o incluso acciones de violencia. Es una categoría entonces que permite potenciar el desarrollo de las capacidades de las personas o grupos humanos abarcando conductas pacíficas. "En este sentido, la paz imperfecta comprende tanto a la paz negativa como a la paz positiva puesto que su foco de interés se sitúa tanto en los instrumentos de prevención de las manifestaciones de la violencia directa como en los mecanismos de reducción de los niveles de violencia estructural." (Harte de vera, 2016, p. 142)

La paz imperfecta reconoce que existen conflictos o situaciones de violencia directa o estructural, pero a su vez está en perspectiva de su reducción progresiva. Esta paz lo que pretende es ser la operacionalización de la paz positiva, es decir, busca poner en términos reales y posibles esa disminución o erradicación de la violencia, pero reconociendo que los conflictos siempre están presentes en el desarrollo de las sociedades, pero su diferencia está en la forma en que se tramitan. Este referente de paz imperfecta es el que apoya el presente proyecto, partiendo así desde una paz que busca la resolución no violenta de los conflictos.

Paz territorial:

El territorio como señala Santos citado por Jiménez (2016) expresa los objetos y las acciones que se desarrollan en un espacio geográfico en un determinado contexto histórico. Teniendo que ver con las relaciones sociales, el sistema de acciones que se construye en un determinado

contexto y el entramado de relaciones de poder que hay entre los diferentes actores sociales, políticos, económicos y culturales.

Es importante tener en cuenta el territorio, pues como señala Jiménez (2016) éste no puede ser entendido como contenedor de objetos, ni una construcción estática, sino como una construcción social, la cual expresa un mecanismo permanente de disputa, frente al cual las comunidades han buscado generar otras formas de apropiarse del territorio.

La paz territorial implica relacionar el enfoque de derechos y el enfoque territorial, en el que por un lado se busque el restablecimiento de los derechos de las poblaciones afectadas por la violencia, y por el otro, se reconozcan los territorios más afectados por el conflicto, además de hacer un análisis de contexto a partir de las particularidades de la comunidad, donde se use y organice el territorio de una manera concertada que vaya en pro del bienestar de la comunidad, desplegando territorialidades comunitarias que le apuesten a una construcción de paz donde no se reproduzca la cultura violenta (Jiménez, 2016).

Preguntarse por el territorio para la construcción de paz es un desafío por generar en este caso una propuesta contextualizada, que visualice las particularidades del mismo y le apueste la construcción conjunta desde los territorios

Violencia:

La violencia puede ser entendida como el comportamiento que genera una violación o privación al ser humano de algo que le es esencial, ya sea físico, psíquico o moral. Se habla de violencia directa cuando es una agresión física, de violencia estructural cuando se trata de la estructura social en donde no se puede cubrir las necesidades básicas de las personas y de violencia cultural refiriéndose a los aspectos de ámbito simbólico que legitiman la violencia directa o estructural. (Caireta y Barbeito, 2005)

“No hay violencia gratuita si previamente no ha existido frustración, miedo, maltrato, desamor o desamparo en la persona que la protagoniza. Desde hace muchos años sabemos con certeza que la agresión maligna no es instintiva, sino que se adquiere, se aprende, especialmente en la infancia, y como ha señalado el psiquiatra Rojas Marcos en un reciente libro divulgativo sobre este tema, los valores culturales promotores de violencia, como el culto al machismo, la glorificación de la competitividad o el racismo, se

transmiten de generación en generación a través del proceso de educación y socialización.” (Fisas, 1998, p. 18)

Es precisamente por la falta de educación o por la educación para la violencia que se ha transmitido a lo largo de los años que no se llega a la resolución de los conflictos que se presentan de manera positiva sino que las salidas son medios violentos o atentan contra la dignidad de las personas.

Conflicto:

Culturalmente se habla de los conflictos desde una visión negativa por la manera en que se perciben y por los medios que se usan para tramitarlos. Según el Observatorio para la paz (2013) “el conflicto tiene que ver con contradicción, pugna, lucha, oposición, diferencia, competencia e incompatibilidad de gustos, intereses, creencias, necesidades, sentimientos, percepciones y valores entre personas o grupos humanos..” [...] “Existen conflictos por poder, por intereses, por afectos, de género, sociales, económicos, culturales, religiosos, políticos y de ideas. Los conflictos pueden ser intrapersonales, interpersonales, grupales, intragrupal, nacionales, internacionales y ecológicos. Sus causas son políticas, históricas, económicas, culturales, ideológicas y económicas.” (Observatorio para la paz, 2013, pp. 11-13)

En concordancia con la perspectiva de paz imperfecta, se reconoce a los conflictos como ineludibles, como una parte consustancial de la naturaleza humana en tanto que el ser humano tiene diferentes apuestas y proyectos por los que optar. Esas diferencias de opciones significan que existe conflicto. Algunos se pueden ver como funcionales al desarrollo de cada ser humano y otros se pueden ver como disruptivos, todo esto relacionado con la forma en que se tramitan los conflictos.

Es por eso que se busca diferenciar el conflicto con algunas formas negativas de su tratamiento. Conflicto no es sinónimo de violencia, esta última ha sido utilizada como forma de resolución del conflicto pero siempre es opcional. (Harto de Vera, 2016). La concepción negativa o positiva de los conflictos tiene que ver como los medios para tratarlos y regularlos, es decir, de los medios violentos o no violentos.

Además de esto, es necesario entender que los conflictos no pueden ni deben ser eliminados sino que se habla de su transformación, partiendo de reconocerlos y convertirlos en oportunidades de aprendizaje y crecimiento. El conflicto puede ser visto como un impulsor de cambios desde la paz desde donde se construye prácticas de no violencia en la vida cotidiana.

Para hacer del conflicto posibilidad de aprendizaje y transformación personal y social es importante diferenciar entre la naturaleza, las causas y el origen de los conflictos, así como su evolución y manifestaciones. La paz o la violencia se manifiestan en los conflictos de acuerdo con la manera en que han sido tratados. Si comprendemos los conflictos, reconocemos su origen, su carácter, sus actores, los factores que inciden en ellos, y si nos ubicamos desde la paz tenemos la opción de transformarlos pacífica y creativamente (Observatorio para la paz, 2013, p. 15)

Habilidades sociales:

Roca (2014) entiende las habilidades sociales como “una serie de conductas observables, pero también de pensamientos y emociones, que nos ayudan a mantener relaciones interpersonales y satisfactorias, y a procurar que los demás respeten nuestros derechos y no nos impidan lograr nuestros objetivos” (p. 11).

Las habilidades sociales como señala esta misma autora incluyen componentes diversos, ya que varían de acuerdo a las situaciones y la intencionalidad que tenemos a la hora de establecer relaciones con las personas, algunas de las habilidades más conocidas que se emplean en las interacciones humanas son: la comunicación verbal y no verbal; el hacer o rechazar peticiones; la resolución de conflictos interpersonales o la respuesta eficaz a las críticas y al comportamiento irracional de otras personas.

Las habilidades sociales como señala esta misma autora incluyen diferentes aspectos, ya que varían de acuerdo a las situaciones, las personas con las que interactuamos y la intencionalidad que tenemos a la hora de establecer relaciones con ellas; algunas de las

habilidades más conocidas que se emplean en las interacciones humanas son: la comunicación verbal y no verbal; el hacer o rechazar peticiones; la resolución de conflictos interpersonales o la respuesta eficaz a las críticas y al comportamiento irracionales de otras personas.

En relación a lo descrito como señala Ovejero mencionado por Ortego, López y Álvarez (s.f) vemos que lo que es considerado una habilidad social corresponde a conductas socialmente aprendidas que son consideradas instrumentales para alcanzar una meta, para esto lo cultural influye a la hora de pensarse las habilidades sociales que se consideran pertinente a desarrollar, ya que una competencia social puede ser aplicable en una cultura, pero en otra puede ser inaplicable.

No obstante, es fundamental que las habilidades sociales que se buscan potenciar en este proyecto con los niños y niñas en el proceso educativo deben ir en coherencia con una visión de paz, por ello es fundamental que se reflexione que si bien son conductas que nos posibilitan vivir mejor en sociedad, no necesariamente le tributan a lo socialmente aceptado, es decir una habilidad puede ser la cooperación pero se puede emplear por parte de un grupo para excluir a otro, es decir sigue reproduciendo lógicas excluyentes y/o violentas. Por esto, es fundamental tener presente que las habilidades sociales deben posibilitar construir paz desde la vida cotidiana e ir abonándole a una cultura de paz, donde esa humanización del otro y de sí mismo, el pacifismo, la transformación de conflictos mediante la no violencia sean una base ética y política dejando de ser discurso y pasen a convertirse en un hacer constante.

En relación a lo anterior, aquí cobra una gran importancia y es el lugar de la educación para la paz pues el desarrollo de habilidades sociales de paz es algo que debe pensarse en relación con la educación en valores, como señala Palos (s.f) al respecto:

Educar conscientemente para la paz supone ayudar a construir unos valores y actitudes determinados tales como la justicia, libertad, cooperación, respeto, solidaridad, la actitud crítica, el compromiso, la autonomía, el dialogo, la participación. Al mismo tiempo se cuestionan los valores que son contrarios a la paz como la discriminación, la intolerancia, la violencia, el etnocentrismo, la indiferencia,

el conformismo. Así la construcción de una cultura de la paz fundamentada en los valores anteriores quiere decir que debe haber un compromiso social desde todas las esferas generando políticas e intervenciones que los refuercen (párr. 10).

REFERENTE CONTEXTUAL

Vereda San José

A continuación lo que se habla del contexto de la Vereda San José, es basada en la monografía construida en el (2018) por la docente Marisel Rivas que acompaña el CER de la vereda.

La vereda San José se ubica en la parte sur oriental de Alejandría, a una distancia de 18 kilómetros. Limita por el oriente con la vereda Inmaculada y el embalse San Lorenzo, por el occidente con la vereda Cruces, por el norte con la vereda San Lorenzo y por el sur con la veredas Piedras.

La vereda tiene una extensión de 468 hectáreas y cuenta con 93 predios, 24 familias y 70 habitantes los cuales en su mayoría están entre el rango de edad de 15- 49 años con 41 personas.

Los hogares en su mayoría son nucleares, más del 50% son casados y los demás son unión libre. Frente a los lazos afectivos señala que la relación entre los padres y los hijos no es tan cercana por el poco tiempo que tienen de compartir en familia, que son las madres las que se encargan de las labores del hogar, cultivar en las huertas de autoabastecimiento y el cuidado de los hijos.

La actividad económica principal en esta vereda son los jornales, donde las personas que tienen extensiones de tierras mayores les dan trabajo temporal a los demás. Los alimentos que se cultivan son café, caña, plátano, yuca, para la venta, y por otro lado está el frijol, maíz, cebolla, mandarinas, naranjas entre otros para autoconsumo.

A nivel organizaciones comunitarias el espacio principal es la Junta de Acción Comunal, a la cual asiste mayores de 15 años y alrededor del 80% de los habitantes de la vereda. A su vez van a estos encuentros habitantes de la vereda la Inmaculada y San Lorenzo porque la distancia es menor.

Finalmente, en el ámbito educativo se cuenta con el CER San José, el cual a partir de 2015 se articula con la Institución Procesa Delgado y pasa a ser sede de la institución. Cuenta con 14 niños escolarizados entre los 5 y 11 años- la mayoría son provenientes de la vereda y otros de veredas aledañas como San Lorenzo y la Inmaculada-. La docente actual es Marisel Rivas la cual lleva dos años en la escuela.

Frente a las actividades que se realizan en la institución como reuniones y entrega de notas hay una participación mayor y de manera constante por parte de las madres de los niños. Los padres asisten cuando en la sede hay convites o arreglos en el CER.

Vereda El Respaldo

La vereda El Respaldo como señala en la revista Memoria Histórica (s.f) queda a 15 kilómetros de la cabecera municipal del municipio de Alejandría, limita al oriente con la vereda el Cerro y el municipio de San Roque, al occidente con la vereda San Miguel y San Lorenzo, al norte con el municipio de Santo Domingo y al sur con la vereda San Lorenzo.

Cuenta con 150 predios, 193 habitantes y 60 familias.

Es una de las veredas de mayor extensión del municipio de Alejandría. Es una vereda en las que sus habitantes realizan trabajo comunitario, pues cuenta con cuatro trapiches familiares y uno comunitario ubicado en la vereda San Miguel del que se benefician la comunidad del Popo, San Miguel y El Respaldo.

Finalmente, en cuanto el ámbito educativo el CER cuenta con 24 niños escolarizados –es la escuela de las veredas del municipio con que más estudiantes cuenta- de los cuales la mayoría

son mujeres. Al igual que el CER de San José se articuló con la Institución Procesa Delgado y hace parte de una de sus sedes.

METODOLOGÍA

Aspectos transversales

La propuesta de Escuelas de Paz se sustenta metodológicamente en el aprendizaje experiencial como una convicción y apuesta porque los procesos de pedagogía de paz deben ser netamente experienciales, ya que posibilitan no quedarse en la simple descripción de una situación, sino conectar la realidad con el conocimiento, permitiendo que el sujeto se involucre de forma más directa a las temáticas que se aborden, no es lo mismo que a una persona le digan la importancia de aprender a convivir que a través del juego o de una actividad específica vivencie la importancia de hacerlo, desde este punto se basa el aprendizaje experiencial pues emplea la interacción con el medio y la involucración de los sentidos para aprender, posibilitando que los sujetos vivencien los temas, les pase por el cuerpo, lo dialoguen, lo reflexionen y lo apropien.

Esta metodología cobra pertinencia en este proceso educativo de construcción de paz, porque visualiza la paz no como una utopía, sino como aquello que se puede gestar en lo cotidiano, por ello busca establecer interacción con las experiencias e ideas que tienen los niños y niñas de los Centros Educativos Rurales con las diferentes temáticas que se abordarán y pretende trascender a procesos de reflexión que les permita tomar conciencia de formas de ser, de estar, de actuar y de pensarse en la realidad que pueden estar tributando a una cultura violenta y que empiecen a visualizar otras maneras coherentes entre los fines y medios de una cultura de paz.

Para este proceso de educativo cobra gran importancia esta metodología ya que le da un gran valor a la experiencia y al aprovechamiento de la interacción con el medio para aprender, porque permite conectar ese conocimiento que se encuentra explícito con el conocimiento racional.

El aprendizaje experiencial permite una vinculación más profunda del sujeto en el proceso de aprendizaje, ya que involucra en éste los diferentes sentidos, posibilitando que las personas vivan y les pase por el cuerpo eso que se está abordando, como señala The Department for Education and Skills citado por Romero (2010):

La capacidad de aprender a aprender exige la habilidad para aprovechar todos nuestros sentidos (vista, oído, olfato, tacto, gusto) y nuestra interacción con el medio, para construir conocimiento. Esta habilidad se maximiza si sabemos emplear el potencial de todos los estímulos físicos que recibimos, junto con nuestra inteligencia matemática y lingüística, para aprender (p. 90).

De esta manera la forma como se aborda el proceso de aprendizaje involucra al sujeto de una manera más directa, ya que como señala Smith mencionado por Romero (2010) el proceso de aprendizaje no se basa en la contemplación de algo sino que permite que la persona interactúe con el medio. Sin embargo, este mismo autor plantea que si bien es importante el valor de la experiencia, es vital trascenderla a la reflexión para la construcción de conocimiento. La reflexión se constituye en un elemento clave para la construcción de conocimiento ya que como expone Chisholm y otros, traídos a colación por Romero (2010) permite a los sujetos establecer una conciencia del procesamiento intuitivo o experiencial de la información.

Metodológicamente hay otros elementos transversales a la propuesta que es la asignación de actividades prácticas, hay unas que se realizan por fuera del salón de clase, la cual se pone cuando se finaliza el encuentro para que la lleven a cabo en sus casas donde en ocasiones se involucra a la familia de los niños bajo la intención de ir sensibilizando entorno a las temáticas a los padres de familia; y hay otras que se dejan con los docentes del CER en el que durante la semana se saca un espacio de las clases para realizarla. Esta propuesta busca reforzar los temas que se van abordando en el proceso de Escuelas de Paz en el que los niños y niñas tengan la posibilidad de reflexionar frente a los mismos, construir historias en las que

no se reproducen acciones violentas, identificar actores y acciones de paz en su territorio, entre otros aspectos.

Otra estrategia metodológica- que durante mi proceso de práctica no se ha implementado pero que ya está construida - es el palabrario o bitácora de la paz, en el que se busca plasmar conceptos, reflexiones o frases construidas por los niños y niñas sobre los temas que se van abordando, como la paz, la violencia, el conflicto, entre otros.

Finalmente está la herramienta de los pasaportes para la paz, este se constituye en un elemento simbólico y personal en el que cada niño tiene su fotografía, escribe lo que le gusta, y lo que va aprendiendo de cada módulo. En el proceso de Escuela cuando se acaba cada módulo la idea es que se le ponga al niño en su pasaporte el sello de que dio un paso más en su caminar o viaje por la construcción de paz.

Noción de sujeto

Desde el enfoque metodológico y en coherencia con los referentes teóricos y conceptuales es fundamental clarificar la noción de sujeto desde donde concebiremos a las y los niños como sujetos políticos con capacidad transformadora en su comunidad, los cuáles se construyen cotidianamente a partir de la interacción con diferentes actores en escenarios sociales como la familia y la escuela.

A su vez se reconoce que cada subjetividad está permeada por la forma en que cada niño y niñas expresa su individualidad desde sus apuestas, intereses, gustos, sentidos, entre otros. Con el cual se tiene la apuesta de que su voz sea escuchada y su forma de ver el mundo no sea invisibilizada, ni silenciada, ya que en nuestra sociedad como menciona Orozco, Diez e Higuera (2016)

Si se tiene en cuenta la afirmación cotidiana hegemónica y adultocéntrica como: “Los niños son el futuro del país”, la niñez vista como “futuros ciudadanos”, hace que se obstaculice la participación, su posibilidad de presentar juicios respecto a temas de la cotidianidad. El niño y la niña deberían ser proyectados como sujetos provistos de un pasado, un presente y un futuro. Son considerados ciudadanos, - en teoría- sin voz, ni

voto, un ser totalmente permeable. ¿Y sus necesidades cognitivas, intelectuales, éticas, morales y de pensamiento? (p. 22)

Es así como existe un reto para crear espacios que posibiliten la visibilización de los niños y niñas como sujetos políticos; se identifica entonces la escuela como un espacio clave para la formación de sujetos críticos, en el cual se debe buscar potenciar la participación y se reconozca la capacidad de los niños para incidir en el territorio y crear estrategias desde su lugar de enunciación para la construcción de una cultura de paz, donde se transformen las dinámicas de violencia que han sido transmitidas de generación en generación.

(...) resulta fundamental que la escuela posibilite acciones desde la vida cotidiana, la relación con otros y otras y acuerdos simples, que permitan la emergencia de un ejercicio político: la acción colectiva como base para la construcción de paz. (Alvarado, Ospina & Sánchez, 2017: 101)

Es importante mencionar que estos espacios no se deben reducir a contextos escolares, sino que también se deben generar en espacios familiares, comunitarios, religiosos, entre otros, posibilitando así una construcción de paz intergeneracional que pueda perdurar con el paso del tiempo, donde como señala Calderón, citando a Montessorri (2010) “[...] Debemos reconocer que no es solo nuestra progenie, nuestra mayor responsabilidad, sino mucho más que eso. Debemos estudiarlo no como una criatura dependiente, sino como una persona independiente que ha de ser considerada en términos de su propio ser individual [...]” (p. 75).

Participantes:

La propuesta de Escuelas de Paz viene desarrollándose en dos Centros Educativos del municipio de Alejandría Antioquia con niños entre los 5 y 12 años de edad, en el CER San José se cuenta con la participación de 14 niños, 12 de la vereda y dos de una vereda aledaña que es San Lorenzo y en el CER El Respaldo con 24.

En el CER San José este proyecto acompaña el 100% de la población de niños de esta vereda entre las edades de 5 a 12 años, según la base datos del Sisben al 31 de julio de 2018, en esta vereda hay 12 niños en este rango de edad. Por otro lado, en el CER el Respaldo con el

proceso de Escuelas de Paz se alcanza el 75% de la población de niños entre esta edad, ya que en esta vereda hay 32 niños y en a la Escuela asisten es 24.

Módulos:

Para el desarrollo del proceso educativo se proponen cuatro módulos de trabajo que permitan abarcar diferentes temáticas que aporten a la construcción de paz desde la cotidianidad. La duración de cada módulo está pensada alrededor de un mes y medio o dos, dependiendo de la cantidad de subtemas que se desprenden de cada uno, teniendo en cuenta que los encuentros en las escuelas se han desarrollado por dos horas cada quince o veinte días.

No obstante es importante tener en cuenta que lo que se expondrá a continuación visualiza unas temáticas específicas y un número de encuentros aproximados por módulo, lo cual se constituye en una guía pero no en una ruta estática a seguir, la propuesta puede y es necesario ser contextualizada a los retos de cada territorio donde se puede profundizar más en algunas temáticas si es necesario, incluir nuevas e incluso no abordar algunas de las que se estipulan.

<i>Módulo 1: fundamentos: nociones de paz, conflicto y violencia</i>
Intencionalidad: Que los niños y niñas de los Centros Educativos Rurales (CER) en los municipios de Alejandría y Concepción- Antioquia puedan reconocer las nociones de paz, conflicto y violencia a través de sus experiencias y sus percepciones frente al mundo. Para ello se busca que identifiquen diferentes formas de concebir y construir la paz, y que a su vez comprendan que conflicto no es igual a violencia.
Duración: un mes y medio.
Número de encuentros aproximados: 3
Objetivo: Construir con los niños y niñas las nociones de paz, conflicto y violencia a través de sus experiencias y percepciones.
Temas:

- Nociones de paz y construcción de paz.
- Violencia y conflicto (comprender diferencias).

Módulo 2: Habitando otros mundos

Intencionalidad: Este módulo pretende desarrollar con los niños y niñas la capacidad de ponerse en el lugar del otro, fomentando una mirada en la que se vea a los sujetos como una posibilidad para construir paz.

Teniendo en cuenta que la cultura de guerra ha generado una visión del otro como una amenaza, como aquel que se debe silenciar o minimizar, es necesario tratar diferentes temas que permitan no seguir reproduciendo estas lógicas. Por eso se busca identificar prejuicios y estereotipos que se han tenido sobre las diferencias de las personas, mirar las características y roles que le suelen asignar a los hombres y a las mujeres, empezar a comprender la diferencia del otro desde una mirada de igualdad o equidad en posibilidades, capacidades y derechos, y de esta manera posibilitar la construcción de otros referentes que les permitan valorar su territorio y a las personas de sus comunidades que le aportan al territorio y a la construcción de paz.

Duración: dos meses

Número de encuentros aproximados: 4

Objetivo: Desarrollar con los niños y niñas la capacidad de ponerse en el lugar del otro, fomentando una visión de los demás como aquellos con los que se construye paz.

Temas:

- Prejuicios, estereotipos (Diferencias de las personas)
- Reconocimiento de características asignadas a hombres y mujeres. Diferencias del otro.
- Valoración de las personas y construcción de otros referentes (dignificar otras visiones de sujetos que construyen paz)

Módulo 3: Conexión con lo humano

Intencionalidad: La forma de relacionarnos en sociedad ha estado anclada a comportamientos individualistas que han generado que el sujeto deje de preguntarse por su propio bienestar y por el del otro. Por ello se hace necesario trabajar con los niños y niñas de los CER una ética del cuidado de sí y del otro que permita potenciar valores como la solidaridad, el apoyo mutuo, el trabajo en equipo y la cooperación.

Lo que se busca en este módulo es recuperar la mirada humanizante tanto a nivel personal-entendido como el primer territorio en el que se construye paz- , como a nivel grupal potenciando el cuidado, respeto, compasión y fraternidad hacia al otro. De igual forma es importante que los niños y las niñas reconozcan los derechos y deberes que tienen como parte de esta sociedad y como principio fundamental de paz.

Duración: dos meses

Número de encuentros aproximados: 4

Objetivo: Contribuir a la construcción de una ética del cuidado de si y del otro, con los niños y niñas de los Centros Educativos Rurales.

Temas:

- Cuidado de sí mismo (gustos, límites, respeto y valoración de sí mismo, bienestar, sueños, autocuidado).
- Cuidado del otro (solidaridad, respeto, compasión, fraternidad y cooperación)
- Derechos y deberes de los niños y las niñas (la integración, la participación)

Módulo 4: Tramitando conflictos pacíficamente

Intencionalidad: Se parte de comprender que el conflicto siempre será inherente al ser humano y que debe ser transformado o resuelto desde prácticas no violentas que permitan una coherencia entre fines y medios para la construcción de paz. Lo que se pretende mediante este módulo es trabajar diferentes formas de tramitar los conflictos de una manera

creativa y poder terminar el proceso educativo reconociendo diferentes valores y habilidades que se consideran fundamentales en la construcción de una cultura de paz.

Duración: un mes y medio

Número de encuentros aproximados: 3

Objetivo: Reconocer con los niños y niñas diversas formas de tramitar los conflictos desde medios no violentos.

Temas:

- Resolución de conflictos desde la Noviolencia (situaciones a tramitar, creatividad)
- Transformación de conflictos (aprovechamiento de capacidades y habilidades)

CIERRE

Intencionalidad: Partiendo de todo el proceso educativo que se llevará a cabo en las escuelas, los niños y las niñas enunciarán los valores y las habilidades que consideren fundamentales para la construcción de una cultura de paz desde su cotidianidad. Es importante identificar cómo reconocen la paz después de la experiencia vivida en el proceso.

Duración: medios mes

Número de encuentros aproximados: 1

Objetivo: Generar un espacio de cierre con los niños y las niñas que participaron en el proceso educativo en el que se recojan los aprendizajes y experiencias sobre lo que consideran necesario en la construcción de paz.

Tema:

- Paz como cultura - Valores de paz / qué es paz y como aporte para construirla. Comparación inicio de Escuela y final.

REFERENCIAS

- Alvarado, S. V., Ospina, M. C. y Sánchez, M. C. (2017). Construcción social de la subjetividad política de niños y niñas en contexto de conflicto armado: acción colectiva en la escuela como alternativa de paz. En: Socialización escolar, procesos, experiencias y trayectos. Recuperado de: http://ceanj.cinde.org.co/programa/Archivos/publicaciones/p1/_1_AN_256.pdf
- Caireta Sampere, M; Barbeito Thonon, B. (2005). Introducción de conceptos: paz, violencia y conflicto. Bellatera.
- Calderón, F. J. (2010). Idea de niño en la obra de María Montessori. Maestría en educación. Universidad Santo Tomás: Bogotá. Recuperado de: <http://repository.usta.edu.co/bitstream/handle/11634/540/Idea%20de%20nino%20e n%20la%20obra%20de%20maria%20montessori.pdf?sequence=1>
- EPM y Alcaldía Municipal de Alejandría (s.f). Memoria histórica. Historia de las veredas del municipio de Alejandría.
- Fisas, V. (1998). Una cultura de paz. Cap XI. En Cultura de paz y gestión de conflictos. Icaria/Nesco. Barcelona
- Fisas, V. (2011). Educar para una cultura de paz. En: Quaderns de Construcció de Pau. Escola de cultura de pau
- Harto de Vera, F. (2016). La construcción del concepto de paz: paz negativa, paz positiva y paz imperfecta. Capítulo IV. En Cultura de paz y gestión de conflictos. Editorial Cuadernos de Estrategia. No. 183.
- Jiménez, C. (2016). Justicia territorial para la construcción de la paz. Bitácora Urbano Territorial. Vol. 2, N° 26. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5612384>
- Observatorio para la paz. (2013). Transformación asertiva de los conflictos cotidianos desde la paz como cultura. Bogotá
- Orozco, C, Diez, D. M e Higueta, M. L (2016). Pedagogía para la paz: una propuesta por la formación de sujetos políticos en las infancias, desde la educación popular con expresiones artísticas y literarias. Trabajo de grado para optar por el título de

Licenciados en Pedagogía Infantil. Recuperado de:
http://ayura.udea.edu.co:8080/jspui/bitstream/123456789/2183/1/CA0157_catherine_diana_maira_pedagog%C3%ADapazsujetos.pdf

- Ortego, López y Álvarez (s.f). Habilidades sociales. Ciencias Psicosociales I. Universidad de Cantabria. Recuperado de:
https://ocw.unican.es/pluginfile.php/1420/course/section/1836/tema_07.pdf
- Palos (s.f). Educación y cultura de paz. Recuperado de:
<https://www.oei.es/historico/valores2/palos1.htm>
- Roca (2014). Cómo mejorar tus habilidades sociales. ACDE Ediciones: Valencia. Recuperado de:
<https://www.cop.es/colegiados/PV00520/pdf/Habilidades%20sociales-Dale%20una%20mirada.pdf>
- Romero, M. (2010). El aprendizaje experiencial y las nuevas demandas formativas. En: Revista de Antropología experimental, n° 10, pp. 89- 102. Universidad de Jaén: España. Recuperado de: <http://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae>
- Vasco, C. E. (1990). Tres estilos de trabajo en las Ciencias Sociales. Comentarios a propósito del artículo “Conocimiento e interés de Jürgen Habermas. Bogotá. Recuperado de:
http://aprendeonline.udea.edu.co/lms/moodle/pluginfile.php/175197/mod_resource/content/0/Tres_estilos_de_trabajo_en_las_Ciencias_Sociales.pdf

ANEXO N° 1 INFORME DE LO ABORDADO EN EL CURSO: *PEDAGOGÍAS PARA LA PAZ: HEMOS SIDO EDUCADOS PARA LA PAZ O PARA LA GUERRA*

“No hay camino para la paz, la paz es el camino” Gandhi

Antes de explicar lo que se abordó en este curso, es importante tener en cuenta que esta experiencia se enmarcó en un cuestionamiento permanente de los sujetos que lo estaban tomando como una apuesta por vivenciar y reflexionar desde lo que somos y nuestra prácticas cotidianas las temáticas y no desde una mera exposición teórica; esto es lo que da paso a lo que el Observatorio para la paz llama el principio pedagógico el método soy yo, el cual plantea que es partiendo de nosotros mismos que podemos generar transformación, por ello le es tan importante que los sujetos estén en constante reflexión.

El Observatorio para la Paz concibe la paz más allá de la ausencia de la guerra, de los acuerdos económicos y políticos estatales- idea sustentada en los planteamos de la UNESCO, pues considera que se debe trabajar también las prácticas cotidianas mediante aspectos como la superación y reducción de todo tipo de violencias y la transformación de los conflictos de forma pacífica, ya que hay una apuesta para que en éstos no haya una expresión violenta sino creativa en la que haya posibilidad para el encuentro, la comunicación, el intercambio y la no violencia. La paz como señala la UNESCO es una construcción social puesto que así como las guerras nacen en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz.

No obstante, emerge la pregunta desde donde se ha entendido la paz en nuestra sociedad, constituyéndose el primer punto de reflexión y es ¿se entiende la paz desde la guerra misma? Existen dos visiones al respecto una de que el fin justifica los medios en donde todo vale vs. si quieres la paz educa para ello, preocúpate por los medios que los fines llegan por sí mismos.

La segunda visión de “si quieres la paz educa para ello” es la apuesta desde la que se para el Observatorio para la Paz, planteando que educar para paz implica construir la base humana moral en donde los seres humanos tenga la decisión ética de que la paz se mantenga; rechazando la violencia y desvinculándose de la misma, digan no más guerra, no la validen

ni la vean como algo natural y no sigan reproduciendo en los espacios micro políticos acciones violentas. A su vez se señala que la educación para la paz le debe permitir a los seres humanos la libertad de conciencia planteando cuatro modalidades al respecto:

1. La acción educativa: se basa en que la personalidad y las conductas de la personas le apunten hacia la paz.
2. La evolutiva: que el crecimiento de la persona se dirija hacia la paz.
3. La preventiva: que las personas amen la paz y crean en ella.
4. La reeducativa: en la que haya una superación y transformación de la lógica de la violencia.

De esta manera surge otro punto de reflexión en el curso y es si ¿Fuimos educados para la paz o para la guerra? se le pidió a cada uno de los asistentes que se preguntaran en los diferentes espacios que ha habitado sea en la familia, en la escuela, en la comunidad, entre otros ¿cómo se ha ejercido el poder? ¿Cómo es vista la diferencia? ¿Cómo se ve el orden? ¿La justicia? ¿El derecho? ¿La relación entre hombres y mujeres? Entre otros aspectos y si éstas responden más a acciones de paz o e violencia. Después de este ejercicio se evidenció que hemos sido educados para la guerra pues en nuestra cotidianidad se nos ha dicho que hay personas que no podemos cuestionar por el lugar que tienen -que son los únicos que tienen la voz y el voto-, que hay a su vez un adultocentrismo, los adultos son concebidos como los únicos que tienen la razón y que pueden proponer; la diferencia no tiene cabida porque hay una homogenización del pensamiento y de las acciones, se ve la vida desde el binarismo de que es lo bueno y que es lo malo, ya que la diferencia es vista como lo malo y lo exótico, algo que simplemente se tolera pero con lo que no se construye; por su parte la justicia en ocasiones no se ejerce porque no prima lo justo en argumentos y acciones sino en lo que dicta el poder; el derecho es visto como algo lejano de las realidades de los sujetos, visto como leyes, las cuales no se respetan, ni se defienden en ocasiones en los espacios micro políticos, pues por ejemplo en la familia se imponen las reglas propias.

Ante este ejercicio se planteó que para construir paz, lo primero que hay que hacer es aprenderla, si no nos educamos para la paz terminamos siendo posibles para la guerra. Se mencionaron dos autores que señalan algo al respecto:

- Lederach plantea que hay que tener una mirada periférica en la que se visualicen diferentes matices y pensamientos de paz.
- Galtung señala como necesario meterse en lo más profundo del sujeto- acciones, pensamiento- porque si se quiere la paz la mirada no puede seguir siendo violenta.

Esto a su vez viene aunado de unos retos tales como: dejar de relacionar lo pacífico con lo débil y lo violento con lo fuerte y no seguir reproduciendo la competitividad aprendida en la Escuela, lo cual nos lleva a cuestionarnos si nos visualizamos como alguien que es mejor que los demás vs a alguien que entiende al otro con igual en dignidad.

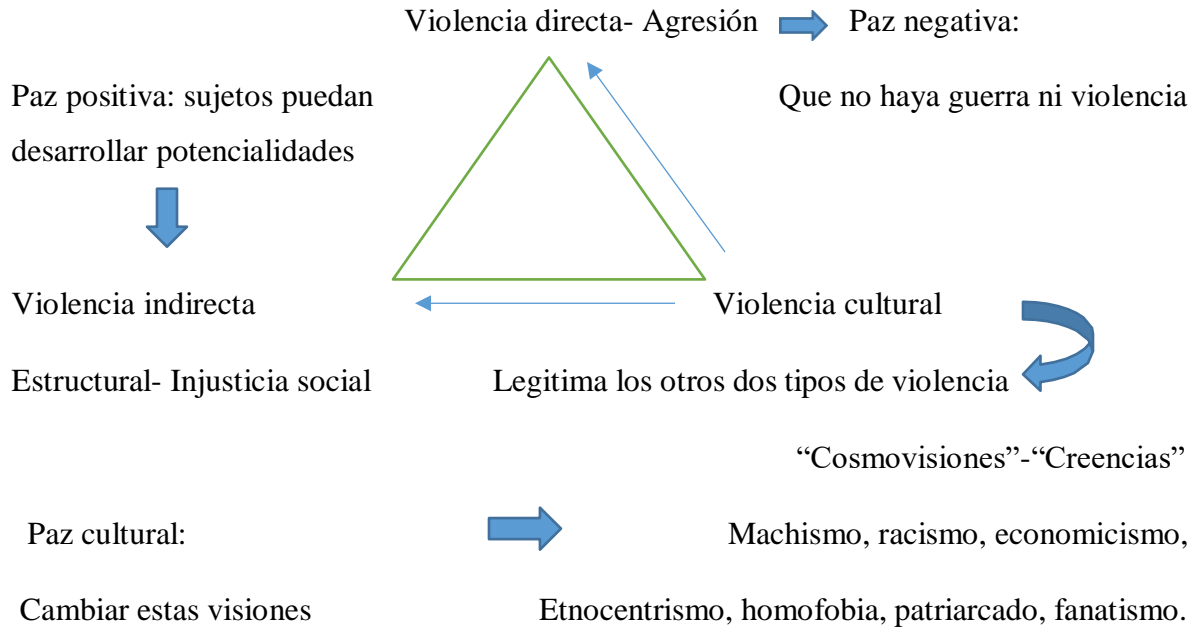
Lo anterior, introduce un tercer punto de reflexionar y es si educamos para la paz desde lo que somos y lo que hacemos.

Realizarse estos cuestionamientos es una tarea necesaria para pensarse la construcción de paz, ya que la violencia como capacidad de elección siempre va a existir y vamos a ser vulnerables a ésta, pues la violencia ha ganado muchos adeptos por la manera como hemos sido educados. No obstante, tanto la violencia como la paz son una opción y si se quiere la paz, se debe educar para la misma y debe haber una coherencia entre fines y medios porque no tiene ningún sentido querer la paz y seguir empleando medios violentos.

Sin embargo, la idea que se tiene de paz, depende del modelo de educación para la paz, primero se parte de aclarar que violencia es diferente a el conflicto, la primera es concebida como destrucción y agresión al otro y el segundo -el conflicto- es entendido como algo connatural al ser humano, pues la diferencia entre los sujetos nunca va a desaparecer y pues siempre habrá conflictos pero la apuesta es no matarnos.

Educar para la paz es resolver de manera pacífica el conflicto, se plantea que la paz no tiene identidad propia y es necesario hablar de la violencia para definirla.

En el siguiente esquema se expondrá los diferentes tipos de violencia y desde esa visión que noción de paz aparece:



- Violencia directa- agresión: la noción de paz que aparece acá es la de paz negativa, que tiene como apuesta que no haya guerra, ni violencia directa.
- Violencia indirecta: es la que hace alusión a lo estructural y a la injusticia social que hay en la sociedad. Aquí se habla de paz positiva donde los sujetos puedan desarrollar sus potencialidades humanas y no haya vulneración de los derechos humanos.
- Violencia cultural: este tipo de violencia legitima las dos anteriores, hace alusión a las cosmovisiones y creencias que fomentan el racismo, el machismo, el economicismo, el etnocentrismo, la homofobia, el patriarcado, los fanatismos, entre otros. Acá aparece la noción de paz cultural trabaja para que esto no se siga reproduciendo y pensarse otras formas de ser y de estar.

A continuación se ahondará más en cada noción de paz.

- Paz negativa: parte de una perspectiva técnico positivista, habla de los peligros de la guerra y de sus historias pero no la pone en cuestión, se intenta limitarla, sin embargo se sigue justificando. Desde esta noción se ve la paz como lo frágil y la guerra como

lo fuerte, se plantea que si se quiere la paz hay que prepararse para la guerra y siempre se piensa alrededor de esta lógica.

La guerra es pensada desde la idea de vencedores y vencidos, donde los vencedores son lo que dominan al otro y le imponen sus lógicas. El modelo pedagógico de esta noción de paz- como se señaló al inicio- es técnico positivista, ve la paz como una salida del conflicto, pero en la vida se sigue pensando y empleando prácticas violentas.

- Paz positiva: desde esta noción se justifica la guerra en pro de buscar una justicia social y que haya democracia. Aquí se apoya la idea del todo vale, pues plantea que hay guerras justas, de que si uno lo atacan, lo juzgan, se tiene derecho a defenderse. No obstante, la violencia genera más violencia viéndose esta noción como una salida no adecuada. Además en esta noción se habla de una perspectiva de paz preventiva, es decir que si pienso que me vas a atacar, primero te ataco.

Han surgido críticas frente a esto que plantean como reto educar para la justicia social, donde se debe cuestionar el tipo de educación que tenemos en la que se maneja al sujeto a la conveniencia y se construye seres acríticos; por esto se plantea la necesidad de preguntarse bajo qué tipo de propuesta educativa hemos estado inmersos y su influencia y en este sentido evidenciar la noción de sujeto que tengo.

Por otro lado, hay otras apuestas que no siguen empleando la violencia como opción como: la desobediencia civil, la objeción de conciencia y la educación en derechos humanos; pues si te educas para la paz y no violencia los medios deben ser pacíficos. El modelo educativo desde esta crítica es el socio crítico.

- Paz cultural: buscar quitarle razones a la violencia, la paz y la violencia son una opción. La educación para la paz desde esta noción pretende quitarle sustento moral a la guerra- violencia directa- y cambiar la sociedad, estructura- violencia indirecta.

El modelo pedagógico de esta noción es el hermenéutico.

Por otro lado, otros conceptos que aparecen en relación a las nociones de paz, es la No violencia, en primer lugar se aborda qué es conflicto y cómo se diferencia de la violencia, segundo se piensan acciones no violentas como la objeción de conciencia, la desobediencia civil, la manifestación, entre otros y en tercer lugar se habla de la no violencia como una opción ética, entendida como una noción práctica de la existencia, que se constituya una manera de pensar y de hacer que es lo que permite construir paz, entendiendo que no hay camino para la paz, la paz es el camino.

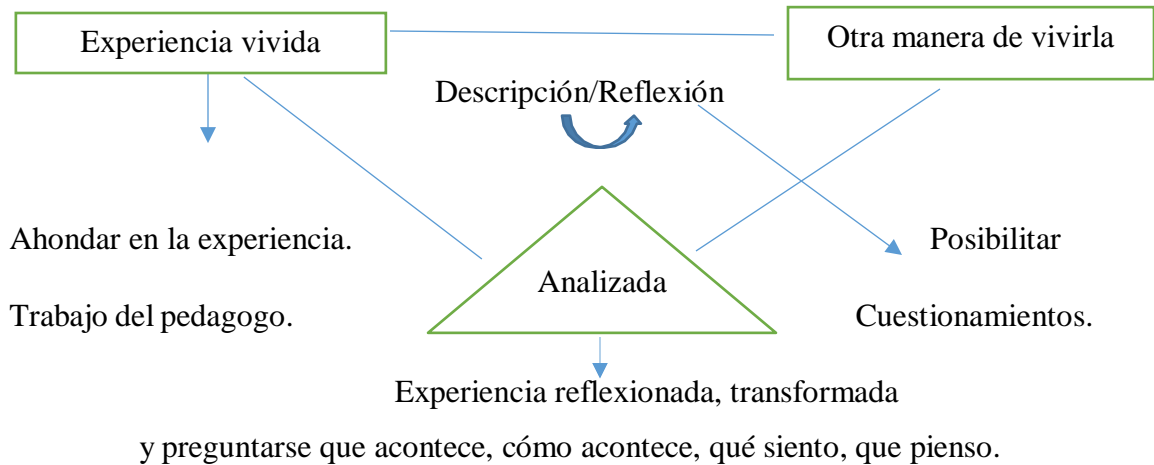
Desde el Observatorio para la Paz, se para desde la noción de la paz imperfecta, la cual plantea que la paz se puede construir así aun haya un contexto de violencia, busca que la paz se explique por si misma ya que quiere verse como origen, camino y meta, verla como algo que tiene existencia real y se quiere potenciar.

Se señala que existen unos principios de la pedagogía para la paz que son:

1. La pedagogía de la paz debe ser netamente experiencial, que permita el dialogo, la reflexión y la cooperación entre los sujetos.
2. No calificarla, no moralizarla, no descalificarla, las posturas son desde una mirada personal, entendiendo que existen diferentes maneras de concebir la paz.
3. Reconocimiento de sí mismo.
4. Reconocimiento del otro, capacidad de ponerse en el lugar del otro- habilidad de la empatía-.
5. Ampliar perspectivas, atreverse a mirar desde otros lugares algo y las estrategias pedagógicas que se empleen lo deben permitir.
6. Respeto a la diferencia, en este punto es importante entender que el ritmo de las personas son diferentes, no hay que homogenizar en tanto existen diferentes situaciones y maneras de ser y de hacer. Se debe fomentar un aprendizaje colaborativo y cooperativo.

En la pedagogía para la paz se debe fomentar una pedagogía de la pregunta, no puede quedarse lo que se hace en la simple descripción de la situación, hay que ir más allá

pasar de una vivencia a una experiencia, para poder vivirla de otra forma para que se transforme, lo anterior debe estar transversalizado por una perspectiva de paz.



Fines de la pedagogía para la paz:

- Constituirse en una opción ética.
- Que haya una coherencia entre fines y medios.
- No emplear la violencia.
- Quitarle espacios a la violencia.

La noción que se tiene de pedagogía desde el Observatorio para la paz, es la que posibilita pensarse otras formas de ser, de estar, de actuar, de incidir en la sociedad, que le apuesten a tramitar los conflictos de manera pacífica.

Desde la pedagogía para la paz se tiene como postulados aprender a desaprender, ser reflexivos, ver al otro como aquel con el que es posible construir acciones de paz.

Actividades empleadas:

Durante la experiencia en el Observatorio para la Paz, principalmente se empleó la pregunta cómo posibilidad de generar cuestionamientos frente a la vida personal. La primera pregunta que tuvimos presente durante todo el encuentro para ir la respondiendo y generando reflexiones alrededor de la misma fue ¿hemos sido educados para la guerra o para la paz?

Otra pregunta que se generó en el curso fue, primero pensar y elegir un espacio en los que habitado sea la comunidad- barrio-, universidad o familia y preguntarse cómo se entiende y

se ejerce la justicia, el poder, la relación entre hombre y mujer, el derecho, la diferencia, el orden entre otros. Y si estos responden más a acciones de paz o de violencia.

Por otro lado, cada participante jugó la familia pacicultora, es un juego que tiene tarjetas de diferentes colores que hacían alusión a: integrantes de la familia, lugares, servicios que tienen o que usan, situaciones de la vida, sentimientos, lo que hacen a diario y también hay unas tarjetas que dicen hay, no hay, debería haber más y se junta con alguna de las anteriores y finalmente está la tarjeta de comodín que es añadir algo que no está en las demás tarjetas. Este juego posibilita que cada persona o familia hable de su familia a partir de como la quiera narrar, donde puede expresar acciones y actitudes que tienen, como se comunican, como se expresan, dar a conocer una situación y lo que ésta está generando.

El juego de la familia pacicultora es una apuesta por darle la palabra a la familia, plantear nuestra perspectiva frente a la misma y que los sujetos señalen como pueden transformar formas de ser y de estar. Además de que permite visualizar cuales acciones pertenecen a acciones de paz y cuales a acciones de violencia.

Finalmente, se trabajó alrededor del tema de estereotipos y prejuicios porque para la construcción de paz es importante trabajar la habilidad de empatía, la capacidad de ponerse en el lugar del otro, lo que ellos denominan en la piel del otro. Se hizo el juego de elegir personajes que nos cuesta entender, con el que no compartimos su forma de ser y nos genera sentimientos negativos. Por ejemplo: paramilitar, guerrillero, policía, militar, político, cura, prostituta, transexual, entre otros. Cada uno eligió un personaje y se presentó a los demás como si lo fuera, los demás podían hacerle las preguntas que quisieran; en esta dinámica se puede observar que por lo general se limita al sujeto a ese prejuicio o estereotipo que tenemos de él y las preguntas que se generan son alrededor de ese señalamiento, desdibujando la humanidad de los sujetos.

Aprendizajes:

- La construcción de paz va más allá de la ausencia de la guerra, de los acuerdos económicos y políticos estatales, también es necesario trabajar y construir paz desde la cotidianidad mediante la superación y reducción de todo tipo de violencias y la transformación de los conflictos de forma pacífica.

- La pedagogía para la paz debe ser netamente experiencial, en tanto de esta manera permite que los sujetos reflexionen alrededor de sus maneras de ser y de estar, se apropien de lo que hacen y lo multipliquen en su entorno.
- La pedagogía de la paz debe posibilitar el reconocimiento de sí mismo, nuestros límites, gustos, habilidades, aspectos por mejorar, visibilizar lo que somos y nuestra humanidad para poder encontrarnos y construir con el otro.
- La pedagogía para la paz y la construcción de paz debe apostarle a un reconocimiento del otro, trabajarle a la habilidad de la empatía –ponernos en el lugar del otro-, volver a humanizarlo, que nos permita no matarnos y reconocer la diferencia como aquello que nos constituye y con lo que es posible construir paz.

Este es un punto importante en tanto en la cultura de violencia se ha tendido ver al otro como una amenaza, como aquel que se debe silenciar donde se pueda visualizar la diferencia del otro desde una mirada de igualdad o equidad en posibilidades, capacidades y derechos. Además de tener una apuesta al trabajo de habilidades como la cooperación, la solidaridad, el apoyo mutuo, la compasión, el trabajo en equipo, entre otras.

- La paz como una opción ética y política, donde el sujeto opta por rechazar la violencia y desvincularse de la misma, quitarles razones a la violencia y dejar de desnaturalizar; ya que la paz se visualiza como camino y meta, en la que se dice no más guerra y se opta por no seguir reproduciendo acciones violentas en los espacios micro políticos.
- Para la construcción de paz debe haber coherencia entre fines y medios, no hay sentido en querer la paz y seguir empleando medios violentos.
- Violencia no es igual a conflicto, la primera es concebida como destrucción y agresión al otro y el segundo -el conflicto- es entendido como algo connatural al ser humano, pues la diferencia entre los sujetos nunca va a desaparecer y pues siempre habrá conflictos pero la apuesta es no matarnos.
- Desde la apuesta de el Observatorio para la paz se habla de transformación de conflictos mediante la no violencia, el conflicto es algo connatural al ser humano y es imposible eliminarlo por completo, desde esta apuesta se busca reconocerlos y

convertirlos en oportunidades de aprendizaje y crecimiento, aprovechando habilidades y potencialidades de los sujetos para construir paz.

- Es vital concebir al sujeto como actor social porque lo ubica desde un lugar de movilización y no de carencia, aquel que puede leer su contexto, reflexionar sobre él y transformarlo.

ANEXO N° 2 INFORME SOCIALIZACIÓN ESCUELAS DE PAZ CON DOCENTES RURALES

FECHA: 2 de abril de 2018.	LUGAR: Institución Educativa Procesa Delgado
HORA: 10:30 am	
Tema: Priorización de Centros Educativos Rurales para la implementación de Escuelas Itinerantes de paz.	
Informe elaborado por: Ana María Durango y Julián Escobar.	
<p>OBJETIVOS:</p> <p>Objetivo general:</p> <p>Priorizar entre practicantes y docentes los dos Centros Educativos Rurales, donde se pretende implementar inicialmente las Escuelas Itinerantes de paz.</p> <p>Objetivos específicos:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Presentar la propuesta y los objetivos de las escuelas itinerantes de paz - Identificar de manera conjunta donde se presentan más problemáticas de convivencia, tramitación de conflictos y prácticas de violencia, para priorizar en qué Centros Educativos Rurales es más pertinente iniciar - Retroalimentar la propuesta de Escuelas de paz con los docentes de los Centros Educativos Rurales 	
<p>Momentos del encuentro:</p> <p>1. Saludo y presentación de practicantes</p> <p>Inicialmente, los practicantes saludaron de manera breve a los asistentes en la reunión y se presentan.</p> <p>2. Presentación general de propuesta – antecedentes</p>	

En este momento se habló inicialmente que era el proyecto de Acompañamiento Psicosocial y de qué se encargaba ya que algunos de los docentes rurales no lo conocían. Posteriormente se presentó de manera general el proyecto explicando cuál era su intencionalidad, porque se consideraba pertinente, a qué grupo poblacional estaba dirigido y cuál era la propuesta de módulos de trabajo. A su vez se señaló, que posteriormente la idea era crear también una Escuela de Paz pero con padres de familia pues trabajar en pro de la construcción de la cultura de paz es un cambio que se debe construir con todos los grupos poblacionales, de lo contrario será insuficiente si no se trabaja con los adultos cuidadores y la sociedad en su conjunto.

Después de esto se le preguntó a los docentes rurales que pensaban de la propuesta y señalaron que les parecía muy pertinente ya que en los Centros Educativos Rurales (CER) los niños y niñas reproducen acciones violentas generándose especialmente problemas en la convivencia; en relación, a esto dijeron que en el módulo 2 sería bueno hacer buen énfasis en la temática de convivencia porque es una de las principales problemáticas en los CER y que en el módulo 3 trabajar el autocuidado o educación sexual ya que en una de las escuelas, la de El Respaldo hay dificultades con el establecimiento de límites personales.

3. Priorización

Para priorizar las veredas en que se implementará inicialmente las Escuelas de Paz, se tenía pensando hacerle a los docentes 4 preguntas, las cuales tenían que ser respondidas en tres fichas bibliográficas, que eran:

Primera ficha:

- ¿En qué vereda o veredas considera que existen más problemas de convivencia entre los niños?

Segunda ficha:

- ¿En qué vereda o veredas considera que existen más dificultades para tramitar de manera asertiva los conflictos?

Tercera ficha:

- ¿Considera que entre los habitantes de la vereda se presentan prácticas violentas?
- ¿Cuáles son esas prácticas?
- ¿En qué vereda consideran que son más frecuentes estas prácticas?

Sin embargo, los docentes señalaron que era mejor que cada docente contara que problemáticas veía en el CER que acompañaba y si consideraba pertinente un acompañamiento, ya que desconocían lo que pasaba en cada una

de las escuelas, en este punto habló la profesora de la Escuela San José, que señaló que los niños no obedecían y les costaba seguir instrucciones y provenían de familias en los que se generan acciones violentas, la docente de Cruces dijo que creía que era muy pertinente implementar la Escuela allí, ya que tuvo la oportunidad de ir a ese CER y vio que los niños se agredían con palabras y que tenían en ocasiones chuzaban con los lapiceros a sus compañeros.

El profesor de El Respaldo señaló que en la escuela que él acompaña también hay muchas dificultades con la convivencia y que hay problemas con el establecimiento de límites personales, donde los compañeros se exceden en aspectos íntimos con sus demás compañeros.

El profesor de San Miguel señaló que el CER que acompaña al igual que las otras dos veredas hay dificultades con la convivencia, que a los niños les cuesta trabajar entre sí, sólo se hacen en grupo con sus amigos y si los ponen a trabajar con otros se arma un problema, que han tenido un caso en el que incluso ha habido amenazas entre los mismos niños.

La profesora de la vereda Tocaima dijo que en su escuela no había tantas dificultades como en las demás, que sólo lo veía con los niños de una familia que estaban generando en los demás un comportamiento inadecuado, solicitó que sería mejor unas reuniones así fueran pocas con los padres de familia.

La profesora de la vereda La Pava señaló que consideraba pertinente la escuela en el CER que acompaña ya que menciona como dificultad que los niños y niñas no viven con sus padres.

Los demás docentes, dijeron que en sus escuelas no veían ese tipo de problemáticas tan latentes; frente a lo expuesto dijeron que teniendo en cuenta que sólo se podía iniciar el proceso en dos CER consideraban más pertinente iniciar era en el de la vereda San José y en la de El Respaldo, ya que hay muchas dificultades en la convivencia, evidenciando alto grado de conflictividad en los niños y ven que es muy positivo que se realice un acompañamiento; también veían importante trabajar con San Miguel, pero como el proyecto de Acompañamiento Psicosocial está en ésta vereda era mejor darle la oportunidad a lugares donde no hay presencia del proyecto porque no se está trabajando con ningún grupo poblacional. Posteriormente, cuando se acabe el proceso en San José y El Respaldo, la vereda que puede continuar con San Miguel, a su vez señalaron que cuando se lleve la propuesta a otras veredas sería bueno pensar si era mejor iniciar con la de padres o con la de niños.

Finalmente, mencionaron que consideraban valioso que la propuesta de Escuelas se contextualizara a las particularidades de cada vereda donde se hiciera énfasis en los temas más pertinentes, señalaron que sería bueno que el proceso se acabara en la escuela no cuando se finalizaran los módulos sino cuando se presentara unas mejoras en relación a las situaciones iniciales. Además dijeron que era muy importante trabajar con los niños por un lado la idea que cada acción tiene una responsabilidad y en esa medida enseñarles que si bien pueden estar inmersos en situaciones difíciles y complejas deben optar por ser corresponsables y por otro lado, que se trabajara también el manejo de tensiones, ya que muchos niños los perciben muy desesperados frente a sus contextos familiares y comunitarios y que a veces por esto les es muy difícil mantener relaciones sanas y adecuadas.

Acuerdos y aspectos a tener en cuenta:

- Se iniciará el proceso de Escuelas de Paz el 23 de abril en el CER El Respaldo y el 7 de mayo en el CER San José. Hora: 10: am.
- Los encuentros en cada escuela se harán cada quince días en la medida de lo posible y no se pueden programar el primer lunes del mes porque hay reunión de todos los docentes rurales en el pueblo.